

1 Crónicas 16:1-17:10
Por Chuck Smith

En el capítulo 16,

Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios. (1 Crónicas 16:1)

Y luego David ordenó un coro.

Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen (1 Crónicas 16:4)

Recordar las cosas que Dios había hecho para que las personas pudieran recordar la gloriosa obra de Dios. Y así, parte de los Salmos son Salmos de recordación. Y también algunos de los Salmos fueron aquellos de agradecimiento, dando gracias al Señor, y otros Salmos de alabanza al Señor Dios de Israel.

Asaf era el jefe de los músicos puesto por David, y luego de él Zacarías y otros más.

pero Asaf sonaba los címbalos. (1 Crónicas 16:5)

Ellos tocaban, por supuesto, un salterio – cualquiera que fuere este tipo de instrumento – y con arpas, lo que fuera un arpa en aquellos días.

Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos: (1 Crónicas 16:7)

Así que David les dio la letra, y estos hombres comenzaron a cantar y adorar al Señor con esta canción o salmo.

Alabad a Jehová, invocad su nombre, Dad a conocer en los pueblos sus obras. Cantad a él, cantadle salmos; Hablad de todas

sus maravillas. Gloríase en su santo nombre; Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová. Buscad a Jehová y su poder; Buscad su rostro continuamente. Haced memoria de las maravillas que ha hecho, De sus prodigios, y de los juicios de su boca, Oh vosotros, hijos de Israel su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos. Jehová, él es nuestro Dios; Sus juicios están en toda la tierra. El hace memoria de su pacto perpetuamente, Y de la palabra que él mandó para mil generaciones; Del pacto que concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac; El cual confirmó a Jacob por estatuto, Y a Israel por pacto sempiterno, Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, Porción de tu heredad. Cuando ellos eran pocos en número, Pocos y forasteros en ella, Y andaban de nación en nación, Y de un reino a otro pueblo, No permitió que nadie los oprimiese; Antes por amor de ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas. Cantad a Jehová toda la tierra, Proclamad de día en día su salvación. Cantad entre las gentes su gloria, Y en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza, Y de ser temido sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Mas Jehová hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de él; Poder y alegría en su morada. Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová gloria y poder. Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid delante de él; Prostraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad. Temed en su presencia, toda la tierra; El mundo será aún establecido, para que no se conmueva. Alégrese los cielos, y gócese la tierra, Y digan en las naciones: Jehová reina. Resuene el mar, y su plenitud; Alégrese el campo, y todo lo que contiene. Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, Porque viene a juzgar la tierra. Aclamad a Jehová, porque él es bueno; Porque su misericordia es eterna. Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación

nuestra; Recógenos, y líbranos de las naciones, Para que confesemos tu santo nombre, Y nos gloriemos en tus alabanzas. Bendito sea Jehová Dios de Israel, De eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová. (1 Crónicas 16:8-36)

Un salmo glorioso de agradecimiento y alabanza que entregó David, el primero que fue cantado en el establecimiento de la adoración de los hijos de Israel una vez que construyeron nuevamente el tabernáculo, trajeron el arca del pacto, y comenzaron a establecer la adoración a Dios una vez más en el corazón de la nación.

Y así David entonces nombró a Asaf y a sus hermanos para ministrar delante del arca de continuo, como un trabajo de todos los días.

Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa. (1 Crónicas 16:43)

Luego de este glorioso tiempo de adoración y alabanza, David en el capítulo 17 expresa su deseo de construir una casa de Dios.

Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo. En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo: Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite. Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo. Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles?: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro? (1 Crónicas 17:2-6)

Yo pienso que está mal que nosotros seamos jueces. Nosotros no

conocemos los verdaderos motivos de un hombre y nosotros solo suponemos cuál podría ser la motivación. Sin embargo, del mismo modo, me gustaría decir que yo no creo que Dios haya requerido nunca que nosotros construyamos para El algún lugar lujoso para adorarlo. Yo pienso que Dios puede ser adorado mejor en la naturaleza que en un edificio. Yo desearía que el clima nos permitiera adorar en el exterior.

En el Antiguo cuando Dios los instruyó en la construcción de los altares, Dios dijo, “Yo no quiero que pongan ninguna herramienta en la piedra. No quiero que labren las piedras. Solo tomen la roca sin colocar ninguna herramienta en ella y establézcanla como altar”, porque Dios no quiere que la atención de las personas se distraiga de El, por algunos lujosos ornamentos que el hombre construye.

Yo realmente no siento que Dios haya cambiado. Yo no creo que Dios esté esperando atraer a las personas hacia lujosas arquitecturas o lujosos ornamentos. Yo pienso que cuanto más natural podamos ser en nuestra adoración a Dios, más cerca estaremos del corazón y la atención de Dios, tan natural como sea posible. Y como he dicho, si el clima lo permitiera, yo preferiría adorar a Dios afuera. A mi me encanta ir al centro de conferencias y tener las clases al aire libre y sentarme allí bajo los pinos. Y usted escucha el sonido del viento atravesando los árboles, y se escuchan los pájaros y se ven ardillas por los árboles. Y me gusta adorar a Dios en esa clase de catedral con el cielo azul, sin nada de la obra del hombre; nada de lo cual usted pueda gloriarse en el trabajo del hombre.

Ahora Dios dice, “Mira, desde que estoy con ustedes he habitado en una tienda, moviéndome de un lugar a otro. Y en todo este tiempo, ¿he dicho alguna vez que me construyan una casa de cedro? ¿He pedido por algo como eso? No, no lo he hecho. Estoy feliz con la tienda”.

Pero David deseaba construir una casa para Dios. EL dijo, “Yo vivo en este palacio. Esta casa es de cedro y Dios está viviendo en una tienda y yo

quiero construir una casa”.

Y Natán dijo, “Oh, es grandioso, has lo que tengas en tu corazón”.

Y Dios habló a Natán y dijo, “Regresa, dile a David que no me construya una casa. El no puede hacerlo. Yo he habitado en una tienda hasta ahora. Yo nunca le pedí que me construyera una casa de cedro”.

Sabiendo que esto tal vez sería una decepción para David, el Señor le dice,

ahora dirás a mi siervo David: (1 Crónicas 17:7)

Oh, me gusta eso. Que Dios diga esto, “Mi siervo, Chuck”. ¿No sería fantástico que Dios hable de usted de esa manera? Mi siervo. Qué regocijo y qué privilegio.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra. Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes, y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa. (1 Crónicas 17:7-10)

Cada tanto el Señor me habla de lo que El ha hecho por mí, y yo solo me siento abrumado. Y algunas veces cuando yo comienzo, usted sabe, a estar en mi carne un poco y pienso, “Oh, sería bueno tener esto. O sería grandioso”, el Señor me habla y dice, “Hey, ¿Yo no he hecho suficiente por ti ya? Mira lo que he hecho. ¿No estás satisfecho? Si tu quieres, haré más, pero ¿no estás satisfecho?” “Oh Señor, debes estar tan satisfecho, tan satisfecho”.

Dios ha dicho, “Hey, David, mira lo que he hecho por ti, amigo”. Ahora

David quería hacer algo por Dios. Dios dice, “No, no quiero que hagas nada por mí, David. Déjame decirte lo que he hecho por ti y permíteme decirte lo que haré por ti”.

Muchas veces los pastores están constantemente diciéndoles a las personas, “Usted debería estar haciendo esto por Dios. Usted debería darle más a Dios. Usted debería estar sacrificando más para Dios. Usted debería estar orando más. Usted debería estar testificando más de Dios”. Y ellos siempre enfatizan en lo que usted debería estar haciendo por Dios. Dios dice, “Hey, no, no. Yo quiero decirte lo que Yo he hecho por ti y lo que haré por ti”.

Es interesante que el Nuevo Testamento realmente enfatiza lo que Dios ha hecho por el hombre, pero escuchamos pocos mensajes sobre esto. Muchos de los mensajes son acerca de lo que el hombre debería estar haciendo por Dios. Y se escuchan muy pocos mensajes acerca de lo que Dios ha hecho por usted. Y así lo que yo hago por Dios es solo en respuesta a lo que Dios ha hecho por mí. Vea usted, mi respuesta natural por lo que Dios ha hecho por mí es todo lo que Dios está buscando. El ha hecho tanto por mí. Yo solo respondo a eso. Este es el servicio verdadero. Esta es la verdadera alabanza. Esta es la verdadera adoración que usted puede ofrecer a Dios, es responder a lo que El ha hecho. Conociendo y respondiendo a la obra de Dios es la verdadera motivación detrás de cualquier cosa que usted haga por el Señor.

Usted nunca debería estar esforzándose para obligar a Dios a hacer algo por usted. “Ahora salgamos a trabajar realmente para Dios, para que así Dios nos bendiga y nuestra iglesia crecerá. Salgamos a adorar a Dios esta noche así Dios nos bendecirá”. Vea usted, trabajar para que Dios bendiga. No, ese es el énfasis opuesto del Nuevo Testamento. El énfasis del Nuevo Testamento es lo que Dios ha hecho por usted, responder a eso.

Pablo dedica los primeros tres capítulos del libro de Efesios diciéndoles a las personas lo que Dios ha hecho por ellas. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos

en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:3-13). Todo lo que Dios ha hecho por ellos. Y él dedica tres capítulos diciéndoles. Entonces luego de decirles todo lo que Dios ha hecho, él dice, “os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,” (Efesios 4:1). Responder a Dios. Responder a la obra de Dios.

Pedro enfatiza lo que Dios ha hecho. “Gracias sean a Dios”. Usted ve esto siempre comienza con, “Gracias a Dios por lo que él ha hecho”. Gracias sean a Dios que “según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” (1 Pedro 1:3-5).

¡Esto es lo que Dios ha hecho por usted! Usted dirá, “Bueno, ¿yo no tengo parte allí?” Sí, él llega a eso. Pero note usted que él coloca la parte de Dios primero; nunca está primero la parte del hombre. Siempre está primero la parte de Dios, y luego la respuesta del hombre a ello. Así que observando a Pedro nuevamente, “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”. Esta es la parte de Dios. Y luego él le da a usted su parte a través de la fe. Así de fácil, sólo creer. Solo creer.

Qué glorioso es lo que Dios ha hecho. Y Dios comienza a desarrollarlo para David. “Mira David, yo te saqué del redil de las ovejas. Te hice gobernador sobre mi pueblo y te he bendecido. He quitado a tus enemigos de delante de ti, David. Y Yo haré más porque, David, Yo estableceré tu casa. De ti vendrá el Mesías.” Y cuando Dios comenzó a decirle a David lo que El habría de hacer por él, fue demasiado para David. El dijo, “Oh Señor, ¿Qué puedo decir? ¿Qué puedo decir?”

Cuando la oración alcanza su final, las palabras son imposibles. “¿Qué puedo decir Dios?” Demasiado. La comprensión de lo que Dios ha hecho por usted. Y esto es lo que necesitamos saber. Pablo incluso oró para que los Efesios pudieran conocer que Dios les daría el Espíritu de sabiduría y entendimiento; para que conocieran a Dios, y que conocieran cuál era la esperanza de su llamado y las abundantes riquezas de la gracia de Dios sobre ellos en Cristo Jesús y el abundante poder que Dios ha puesto a nuestra disposición. Conociendo lo que Dios hecho es tan importante. Y en esos días, pastores que les enseñarán el conocimiento de Dios.

Y esto es lo que la iglesia necesita hoy. Ellos necesitan oír más de lo que Dios ha hecho por ellos, en lugar de ser empujados a trabajar para Dios. “Lo que usted debería estar haciendo para Dios”, esto es lo que usted escucha por todos lados. Este es el mensaje equivocado. Lo que necesitamos saber es lo que Dios ha hecho por nosotros. Conocer a Dios, Su glorioso poder, Su belleza, Su Majestad, Su bondad, y luego responder a lo que Dios a hecho por nosotros.